

De su asiento el guerrero se levanta
 Y á uno de los rincones de la pieza
 Dirige atentamente sus miradas,
 Que ha oído que le llaman por su nombre;
 Y ve surgir una figura blanca,
 Que va creciendo hasta tocar el techo.
 —¿Quién eres y qué quieres? No me espantas.—
 Y la vision con claro acento dice:
 —“Escucha, Bravo, tu conciencia te habla:
 “No es la sangre vertida la que abona
 “El prestigio glorioso de una causa,
 “Ni es el valor brutal que muestra el tigre
 “El que conquista perdurable fama;
 “Que quien mata sin ley y sin derecho,
 “Ya pasado el calor de la batalla,
 “Quien á gentes inermes aniquila
 “Y, árbitro del poder, hiere á mansalva,
 “Es cobarde, villano y asesino,
 “Es hombre indigno de ceñir espada.
 “Blanca me ves, pero de tí depende
 “Arrojar sobre mí sangrienta mancha;
 “Mas ten presente que el agravio propio
 “Confunde la justicia y la venganza.”

Cesó la voz, y Bravo requiriendo
 Del cinto su templada toledana,
 Quiere saber si sueña, si delira,
 O es realidad lo que á su vista pasa;
 Pero ántes de que dar un paso pueda
 Se convierte en vapor la vision blanca,
 En la tienda quedando y en contorno
 Esparcida riquísima fragancia;
 Y Bravo, tambaleando como un ébrio,
 Vuelve al lugar donde sentado estaba.
 Y en movimiento maquinal arroja
 Sobre la mesa su desnuda espada,
 Y en ella mira escrita esta leyenda,
 A la luz mortecina de la lámpara:

“No sin razon á desnudarme llegues,
 “Ni á la vaina me vuelvas deshonrada.”

Y absorto y preocupado con su idea,
 Dice como si alguno le escuchara:
 —“No te deshonraré: mis manos nunca
 “Mataron al inerme en las batallas,
 “Ni tampoco la sangre del vencido
 “Hice correr en criminal matanza;
 “Pero mi corazón vertiendo sangre
 “Que corre con mis lágrimas mezclada;
 “Mi cerebro que siempre me recuerda
 “La muerte de mi padre; la falacia,
 “La crueldad y la infamia cometidas
 “Por ese esbirro que virey se llama;
 “Las órdenes precisas de Morelos;
 “El cumplimiento fiel de la Ordenanza;
 “Mis deberes de hijo; el vil garrote
 “Que al mismo tiempo quita vida y fama,
 “Todo me impele, todo me disculpa,
 “Y todo grita en mí: ¡Muerte y venganza!

 “¿Pero debo ser juez, parte y verdugo?
 “¿Cierto es que todo á disculparme basta?
 “¡No puede ser! Si mi conciencia duda,
 “Es que á mi convicción algo le falta.
 “Mi padre sucumbió, porque su hijo
 “El apellido Bravo no manchara;
 “¿Y he de ser yo, cuando él murió con honra,
 “Quien manche su memoria veneranda?
 “¡No puede ser! Probemos ante el mundo,
 “Que la Patria de Hidalgo y de Galeana,
 “De Morelos, Allende y Matamoros,
 “Sabe comprar su independencia cara,
 “Derramando la sangre de los libres,
 “No la sangre de gente asalariada;
 “Y lucha y vence, pero frente á frente,
 “Sin faltar á la fe de su palabra;

“Y que si cuenta muchos bravos hijos,
“Bravos son en el nombre y en el alma.”

Así dijo el caudillo: de su frente,
Pálida y fría, gruesas gotas manan,
Como si fueran gotas de rocío
Caidas de una flor, al arrancarla;
Y en ligero sopor sumido queda,
Al mismo tiempo que en la selva estalla
Un concierto de trinos y gorjeos;
Que ya en Oriente levantóse el alba,
Tiñendo el cielo de rosados tintes,
Y enviando luz en ráfagas de plata,
Y todo el campamento se despierta
A los toques alegres de *la diana*.

II

“¡Qué bello salió el sol! Globo de fuego,
Asciende, recorriendo el infinito,
Dando luz y calor y vida á todos,
A gérmenes, embriones y organismos.
¡Qué verdor, qué frescura, qué perfumes!
¡Cuánta diafanidad y cuánto brillo!”
Así pensaban varios insurgentes
Al estarse arreglando con ahinco
El vestido de gala: hay gran parada,
Y á las siete ya deben estar listos.
“¡Qué triste salió el sol! Cómo parece
Que de un lago de sangre sale tinto,
Y como mensajero de desgracias,
Nos viene á recordar nuestro suplicio!”
Así pensaban varios prisioneros
Al acercar su rostro á los carrizos
Que forman la prision en que se hallan.
Tal es el mundo: panorama visto
A través de dos lentes, en la forma,

En el tamaño y el color distintos;
Los objetos, en uno, se ven grandes,
En este otro se presentan chicos;
En uno toman el color del cielo,
En otro los colores del abismo;
“El mundo es un compuesto de antinomias,”
Un sabio debió ser quien esto dijo,
Pues la criatura es una consecuencia
Sacada de encontrados silogismos;
Tierra estéril y ardiente, que es fecunda
Si la visita bienhechor rocío;
Caótico crespón que oculta todo,
O sol que alumbra mundos infinitos;
Cerebro convertido en universo,
Donde ensaya ser Dios el hombre mismo.

.....
.....
Todo está listo ya: las tropas forman
En el llano que queda frente al río,
Llevando cada cuerpo á su cabeza
Su banda de tambores y de pitos
Y de cornetas, que con gran estruendo
Van desfilando hasta tomar su sitio.
Vienen despues, seguros y escoltados,
Los prisioneros que más ántes vimos,
Y con ellos el viejo sacerdote
Que ha de prestarles el postrer auxilio.

Baten marcha las bandas, y á caballo,
Por varios batidores precedido,
El general en jefe se presenta:
Viene pálido, triste y pensativo.
El jefe que preside la parada
Llega á ofrecerle el mando, y sus servicios.

.....
.....
.....

Formando el cuadro está de tres en fondo;
Y al contemplar el formidable erizo
De bayonetas que relampaguean
Del sol á los fulgores matutinos,
Cualquiera lo creyera inmensa sierpe
De plata que prolonga sus anillos,
O astuto puerco-espín que se recoge,
Sus puas presentando al enemigo.

En el centro se ve á los prisioneros,
Serenos, resignados y contritos,
Pues al mirar perdida la esperanza,
Parece que adoptaron el partido
De morir como mueren los que cumplen
Un deber: entregándose al destino.

Atencion han tocado los cornetas,
Y ha cesado tambien todo ruido,
Y Bravo, que ha bajado del caballo,
Avanza, presentando un pliego escrito,
Y dice con voz clara:

—“Prisioneros:

“Ayer he recibido el triste aviso
“De haber muerto mi padre en vil garrote,
“Como si fuera el peor de los bandidos,
“A pesar de que en canje y por salvarle
“Las vidas de *ochocientos* ofrecimos;
“Y en represalia el general Morelos
“Ha dispuesto *pasaros á cuchillo*;
“Pero por ruin venganza se tuviera
“Lo que debiera ser justo castigo;
“Y ante el crédito y honra de la Patria,
“Importan poco los agravios míos.
“La Historia juzgará: yo me someto
“A su fallo imparcial; estad tranquilos,
“Pues hoy en nombre de Leonardo Bravo,
“Perdon y libertad os da su hijo.

“Id libres, ya no sois mis prisioneros,
“Vuestros *salvo-conductos* estan listos.”

Como si fuera bomba que cayera
Cercana á los repuestos, de improviso,
Estallando en el acto en mil fragmentos,
Y, al disiparse el humo, ni un herido,
Ni un contuso siquiera se encontrara,
Ni sombra alguna del menor peligro,
Así fué la emoción que se produjo
Entre aquellos que oyeron al caudillo.
¡Qué angustias, qué tormentos, qué terrores!
¡Qué sorpresa despues! ¡Qué regocijo!
¡Trescientas voces aclamando al héroe,
Unidas todas en un solo grito!

Todos quieren seguir en sus banderas,
Hecha la salvedad de cuatro ó cinco,
Entre ellos un llamado Madariaga,
Que despues muestras dió de agradecido,
Remitiendo ochocientos uniformes
De paño militar de lo más fino.

III

Y cuentan que despues á sus cuarteles
En órden regresó la gran parada,
Y que los oficiales y la tropa
De este modo los hechos comentaban:
“Podrá ser que este ejemplo se aproveche
“Y cesen el encono y la matanza
“Que para mengua de los dos que luchan
“Mantienen las pasiones excitadas;
“Podrá ser que si hoy luchamos libres,
“Siervos volvamos á gemir mañana;

“ Podrá ser que nos venza el enemigo,
 “ En número, en valor, en fe y en armas;
 “ Todo eso podrá ser; pero en nobleza
 “ Ya no es posible que nos venza España.”

V

EL GRAN DIA.

Arrojado en el polvo del olvido,
 Como viejo giron que se desprende
 Del manto desgarrado de la Patria,
 Así tu excelso nombre llegó á verse.
 Mas el tiempo, inflexible é implacable,
 Llama á las puertas de la misma muerte,
 Penetra en su recinto, y en tu tumba
 Da tres golpes, llamándote tres veces.
 ¡Despierta, Bravo, ya! llegó tu día,
 Héroe inmortal, levántate si duermes.
 En torno mira: la imparcial Historia
 Llegó á grabar con su buril candente
 Un nombre y una fecha y una cifra:
 ¿Quién los podrá borrar? Son indelebles.

Sobre ancho valle en forma de anfiteatro
 Alza una roca su meseta agreste;
 Allí la Fama en su clarín vibrante
 En vigoroso són el aire hiende,
 Y las naciones se congregan todas,
 Pues todas quieren conocer al héroe,
 Y acampan como ejércitos, llevando
 Banderas y cañones y mosquetes:
 Al otro lado gentes desarmadas
 Van llegando también. . . Mas no son gentes!
 Son esqueletos blancos y desnudos
 Que convocados por la Fama vienen;

Y allí acampan también: un aire frío
 Que parece arrastrar copos de nieve,
 Invade el campamento en que se hallan
 Los blancos esqueletos; y un ambiente
 Tibio, reparador y perfumado,
 Del lado de los vivos se mantiene.
 Severa una matrona se adelanta,
 Guiada por los murmullos solamente,
 Pues una venda que sus ojos cubre
 No le permite ver: su roja veste
 Que entalla rica zona de brillantes,
 Flota y arrastra numerosos pliegues
 Que ocultan dos sandalias que aprisionan
 Piés sonrosados, diáfanos y breves:
 Lleva en la diestra cortadora espada,
 Y una balanza en la siniestra tiene:
 Es la *Justicia*: cuando á juicio tocan,
 Ella, en primer lugar, está presente.
 Otra matrona, recelosa y triste,
 En el estrado rústico aparece.
 Traje blanco y talar también la cubre,
 Y verde manto de sus hombros pende;
 Su cabeza la cubre un gorro frigio,
 Y una bandera tricolor sostiene
 Sujeta á un asta; y los cabellos lacios
 Que por bajo del gorro se desprenden,
 En sedosa madeja caen y forman
 Negra esclavina sobre el manto verde.
 Es *México*, es la reina del Anáhuac
 Que oyó el nombre de un hijo. . . y quiere verle:
 Se trata de absolverle ó condenarle;
 Van á juzgarle los que están presentes.

Del libro colosal que ante su vista
 Tiene la *Historia*, silenciosa vuelve
 Una á una las hojas que lo forman,
 Hasta que llega á una en que se lee:
 NICOLÁS BRAVO, en caracteres de oro;

Y en alta voz que se oye claramente,
Va narrando los hechos consignados:
Móviles, intenciones, intereses,
Resultados y premios y castigos;
Nada importa que el reo se halle ausente:
La pieza de instruccion completa se halla.
¿Quién acusa? La Fama es quien defiende.
¡Más no hay acusador!

—¡El voto! ¡El voto!

Grita la muchedumbre ya impaciente:
Y empiezan á votar.

En la balanza

De la Justicia deberán los jueces
Depositar sus votos; y un platillo
Escrita lleva la palabra *bienes*,
Y la palabra *males* en el otro;
Aquel platillo sube, baja éste,
Este sube á su vez y el otro baja,
Y ese vaiven continuo se establece,
Sin que se fije el fiel; pero la Fama
Apostrofa á los vivos de esta suerte:
—¿Por qué poneis en juego las pasiones
“Que en vuestro pobre espíritu se mueven?”
“Unos, ¿por qué juzgais como yorkinos?”
“Otros, ¿por qué juzgais como escoceses?”
“Ved que si esa balanza no se fija,
“Vuestra la culpa es de sus vaivenes;
“Ser imparcial y justo cuesta poco,
“Y dignifica, y honra, y enaltece;
“Todo estriba en poner, por vuestra parte,
“Un poco de civismo solamente.
“¿Qué le teneis que reprochar al hombre
“A quien venís á sentenciar, oh jueces?
“¿No fué buen mexicano, no fué honrado?
“¿No fué buen subalterno y mejor jefe?
“¿No fué leal, magnánimo y sufrido?
“¿Abnegado no fué? ¿No fué valiente?
“¿No hizo abstraccion de los agravios propios?

“¿No sufrió, en su retiro, muerte aleve?
“¿Quién de vosotros es el impecable?
“Alce la mano. ¿Nadie lo pretende?
“Haceis bien, porque muchos de vosotros
“Llevais, como Cain, sangre en la frente;
“Y si tan sólo la ambicion de mando
“Y el temor insensato de perderle,
“Os hacen decretar fieras matanzas
“En caminos, prisiones y cuarteles,
“¿Qué hubiérais hecho si de vuestro padre
“Tuviérais que vengar la injusta muerte?
“Habráis assolado medio mundo
“Para calmar la fratricida fiebre.
“Si prestáisteis servicios á la Patria,
“Cumplisteis, nada más, vuestros deberes,
“Y ella, en cambio, os concede, generosa,
“Honores, distinciones y mercedes.
“Trescientos ambiciosos y aspirantes
“Hay, por cada patriota que aparece;
“Y alguno de vosotros, sus servicios
“Ha sabido cobrar en pesos fuertes;
“Érais pobres, incógnitos y oscuros,
“Ricos sois ya, famosos y potentes;
“¡Nombre, riqueza, gloria y poderío!
“¿Qué más pedís? La Patria nada os debe.
“Prometisteis ser fieles defensores
“Del pobre pueblo que os nombrara jefes,
“Y venís cercenando, una por una,
“Todas las libertades que éste tiene;
“Y llegais á imponer vuestro capricho
“Al Congreso, el Poder de los Poderes,
“Y la Constitucion, la Ley Sagrada,
“Ha sido en vuestras manos un juguete”
—¡Paso! ¡Voy á votar! ¡Falta mi voto!—
Grita una voz del lado de la Muerte.

Si el sol á media noche apareciera
Rasgando con sus rayos, de repente,